



Pentecostés *(Domingo 19)*

Un viento sin tormenta,
tormenta sin nublado
de atmósfera,
encendido fragor irresistible,
sonó.
Y todos los discípulos,
férvida compañía,
alzaron las miradas
hacia un tumulto de relampagueos.
El trance:
algo que nos ocurre y no se entiende.
Un soplo superior al hombre asiste
—con una violencia sin sentido
que deslumbra y no alumbr—
al hombre.

Miraban, esperaban
los preparados a lo portentoso.
Y el tumulto de luz fulgió con luces.
innumerables luces como lenguas
en vibración de fuego
buscaban, descendían
arreatadamente.

Muy próximos
a las cabezas de los elegidos,
aquellos muchos haces fogueantes
eran cielo exaltado,
un maná torrencial,
a golpes
radiosos invasor,
gloria que regalara
secretos,
penumbras de los rayos más remotos,
revelación tal vez
de las últimas claves:
inspiración, inspiración sagrada.

Y todos los creyentes
llegaron a la cumbre de sus voces:
lengua desconocida
por los así parlantes con un vigor
que exige su forma, su vocablo,
caliente aún y más allá del fuego,
sin gesticulaciones
—a través de las nubes peligrosas—
don de la gran palabra,
una alegría sin embriaguez,
don de Espíritu Santo.
Aquella inspiración
ascendía a verdades
rectoras,
superaba al vidente siempre humilde.

Jorge Guillén

Oración de Pentecostés en Escuelas Católicas

*Perdona siempre a tu enemigo.
No hay nada que le enfurezca más.*
Oscar Wilde

Ante la proximidad de Pentecostés, oramos:

Padre, envía tu Espíritu.
El Espíritu que se cernía al principio sobre el caos,
el Espíritu que fue dando existencia y consistencia
a todo lo que tu palabra pronunciaba.

Padre, envía tu Espíritu.
El Espíritu que guiaba a tu pueblo,
como nube o como llama,
a través del inmenso desierto
hacia la tierra prometida.

Padre, envía tu Espíritu.
El Espíritu capaz de transformar en carne
los corazones de piedra;
el Espíritu capaz de convocar y dar vida
a los huesos descarnados,
esparcidos por el valle del silencio y del olvido,

Padre, envía tu Espíritu.
El Espíritu de tu Hijo Jesús,
porque él nos lo prometió.
Que fecunde nuestras vidas,
como fecundó las entrañas de María;

que nos llene de vida,
como inundó de vida el sepulcro de Jesús;
que nos llene de coraje,
como llenó a los apóstoles miedosos;
que nos llene de fidelidad
como lo hizo con tantos mártires y santos;

Que nos recuerde y enseñe las palabras de Jesús,
para entenderlas, vivirlas y anunciarlas
a los hombres y mujeres de este mundo, hermanos nuestros.



Padre, envía tu Espíritu a nosotros,
que anhelamos la llegada de tu reino;
envíalo a la Iglesia toda extendida por doquier. Amén.



Lectura de la Palabra. De la carta a Timoteo 6, 2- 8

Enseña y predica estas cosas. Si alguien enseña ideas extrañas y no está de acuerdo con la sana enseñanza de nuestro Señor Jesucristo ni con las normas de nuestra fe, es un orgulloso que no sabe nada.

Discutir sobre cuestiones de palabras es en él como una enfermedad; de ahí vienen envidias, discordias, insultos, desconfianzas y peleas sin fin entre gente que tiene la mente pervertida, que no conoce la verdad, y que toma nuestra fe por una fuente de riqueza. Y claro está que nuestra fe es una fuente de gran riqueza, pero sólo para el que se contenta con lo que tiene.

Porque nada trajimos a este mundo y nada podemos llevarnos. Si tenemos qué comer y con qué vestirnos, démonos por satisfechos.

Tú, hombre de Dios, lleva una vida de rectitud, de devoción a Dios, de fe, de amor, de constancia y de humildad de corazón. Pelea la buena batalla de la fe.

Palabra de Dios

Oramos juntos.



Señor Dios,
estamos llegando al final de este curso.
Ponemos ante ti todos los afanes y esperanzas
que hemos llevado a cabo bajo el impulso y la
acción tu Espíritu Santo.
Queda mucho por hacer,
mas sabemos que sin Ti
es imposible terminar tanta tarea. Amén



AÑO DE LA FE 2012
2013